DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO BIENES COMUNES DE GRECIA



Tejiendo comunidad



En este taller apostamos a la creatividad como motor de organización comunitaria. No solo imaginamos propuestas, sino que las transformamos en acciones posibles, reconociendo que cada persona tiene saberes valiosos que, al articularse, fortalecen nuestro tejido colectivo. Crear, jugar, proponer y compartir fueron también formas de organizarnos.

Taller de Creatividad Comunitaria: ¡imaginar también es organizar!

En este taller exploramos la creatividad como herramienta para fortalecer nuestras acciones comunitarias. Iniciamos con la proyección de dos videos: uno sobre la limpieza del río Tacares y otro sobre la crisis del agua, que sirvieron de inspiración para imaginar respuestas colectivas.

Luego, realizamos una lluvia de ideas "todo vale", abriendo espacio a propuestas sin filtros. A partir de estas ideas, nos organizamos en grupos para planear actividades viables y atractivas, aprovechando los saberes y habilidades de cada persona.

El taller culminó con una mini-feria creativa, donde los grupos presentaron sus propuestas mediante afiches, mensajes de audio y un sociodrama improvisado. Esta experiencia reafirmó que la creatividad, el trabajo en equipo y la articulación de esfuerzos son clave para construir acciones comunitarias sostenibles y significativas.

Aprendizajes del Taller sobre Creatividad Comunitaria

Durante esta sesión, centrada en la exploración de la creatividad como herramienta para el fortalecimiento comunitario, surgieron aprendizajes clave que enriquecen nuestro proceso organizativo y colectivo:

Todos los saberes cuentan: el valor de la diversidad

Se reafirmó que cada persona en la comunidad posee saberes, habilidades y formas de hacer que, aunque a veces no se reconocen formalmente, son esenciales para el tejido colectivo. Desde quienes dominan la palabra hasta quienes saben organizar, cocinar, animar, crear arte o escuchar con atención: todas estas capacidades se revelaron como valiosas cuando se ponen al servicio de lo común.

"La creatividad no es solo pintar o actuar, también es saber conectar a la gente, resolver problemas, cuidar a otros, imaginar nuevas maneras de hacer las cosas."

Este reconocimiento ayuda a romper jerarquías tradicionales del conocimiento y promueve la horizontalidad en la construcción comunitaria.



Improvisar no es improvisado: la creatividad como músculo colectivo

La improvisación —usada durante las dinámicas de teatro, diseño rápido y creación de prototipos— fue reconocida como una capacidad estratégica:

- Nos permite resolver situaciones imprevistas sin depender siempre de planes rígidos.
- Nos ayuda a probar ideas nuevas sin miedo a equivocarnos.
- Potencia la confianza mutua, porque improvisar requiere escuchar al otro y actuar con él o ella, sin controlar.

Desde esta perspectiva, la improvisación no es lo contrario de planear, sino una forma de entrenar nuestra flexibilidad, imaginación y fuerza conjunta.

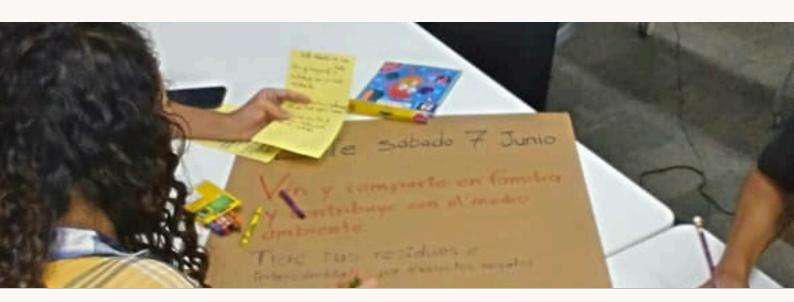


La creatividad no es lujo, es necesidad

Finalmente, se motivó a explorar que nuestra creatividad no es un ejercicio decorativo o "extra", sino una herramienta fundamental para:

- hacer las acciones comunitarias más atractivas,
- convocar con más fuerza,
- resolver problemas de formas innovadoras,
- y sobre todo, mantener el entusiasmo y la motivación.

En contextos de desgaste, fragmentación o apatía, la creatividad puede ser una vía para reencantar el hacer colectivo y sostener el compromiso desde el gozo, la risa, el juego y la imaginación.



Reflexión final: comunicar también es crear comunidad

Al cierre del taller, surgió una reflexión clave: la forma en que damos a conocer nuestras acciones comunitarias puede acercar... o alejar. Muchas veces pensamos en "comunicar" como algo secundario, una tarea que viene después de organizar o ejecutar. Pero aprendimos que comunicar es también una forma de actuar, de crear vínculos y de construir lo común.

No todas las personas conectan igual con los mensajes: hay quienes se enganchan con una imagen potente, otras que se emocionan con un relato bien contado, una canción o un video breve, y muchas que responden a lo que pueden ver, escuchar o sentir en formatos accesibles y cercanos.

Explorar otros lenguajes —visuales, sonoros, escénicos, digitales o artesanales— no es un lujo ni un adorno: es una estrategia para que nuestras propuestas lleguen más lejos y resuenen con más personas. Ampliar las formas de decir también es ampliar las formas de participar.



Esta conciencia nos invita a transformar nuestra mirada sobre la comunicación: no como algo técnico, sino como una dimensión creativa, afectiva y política del trabajo comunitario. Cuando comunicamos desde lo vivo, desde lo que emociona y convoca, estamos haciendo comunidad incluso antes de que alguien llegue a la actividad.

La creatividad no solo sirve para planear, sino también para invitar, entusiasmar, y hacer sentir a cada persona que hay un lugar para ella en lo que estamos construyendo.

Desde esta experiencia, nos llevamos el compromiso de seguir explorando nuevos escenarios, lenguajes y formatos, no solo para informar, sino para tejer vínculos, inspirar acción y multiplicar el sentido de lo que hacemos juntas y juntos.



